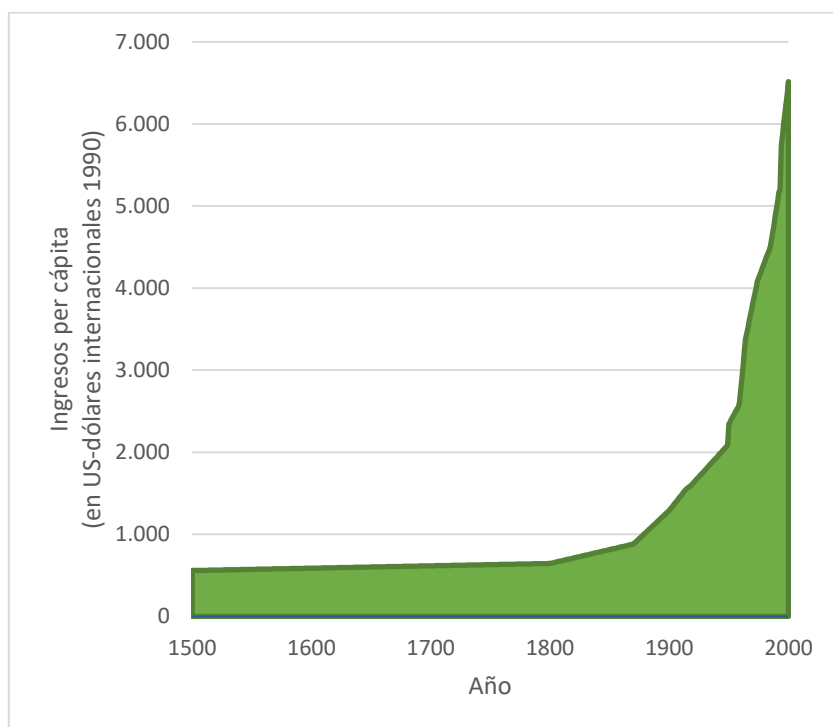


2. Nuestra economía: ¿Prosperidad y sostenibilidad?

Nuestro planeta presenta un panorama contradictorio: Por un lado, viven más de 8 mil millones de seres humanos en la tierra que gozan estándares de vida mucho más altos que en los ciclos anteriores. Por el otro lado, científicos advierten que el mal uso de los recursos convertirá la tierra, en muchas zonas, en un planeta inhabitable hasta la mitad de este siglo. Como veremos a continuación, ambos aspectos están relacionados: el mismo sistema económico que ha contribuido al incremento de la prosperidad de la humanidad amenaza con acabar con su existencia.

Gráfico 1.1: Evolución de los ingresos per cápita (global) desde 1500



Fuente: (Maddison Project Database 2020 (Bolt and van Zanden, 2020) – with minor processing by Our World in Data)

Como muestra el gráfico 1.1 el ingreso per cápita global ha sido prácticamente constante durante siglos. Hasta finales del siglo XVIII la economía evolucionó de forma estática; recién a partir de 1800 se observa un incremento del PIB per cápita, el cual rápidamente toma la forma de un crecimiento exponencial. Lo que parece un dato matemático abstracto implica consecuencias drásticas para la mayoría de los seres humanos. Empezamos con ejemplos en Europa – la región que económicamente se ha desarrollado más dinámicamente (Herrmann, 2022):

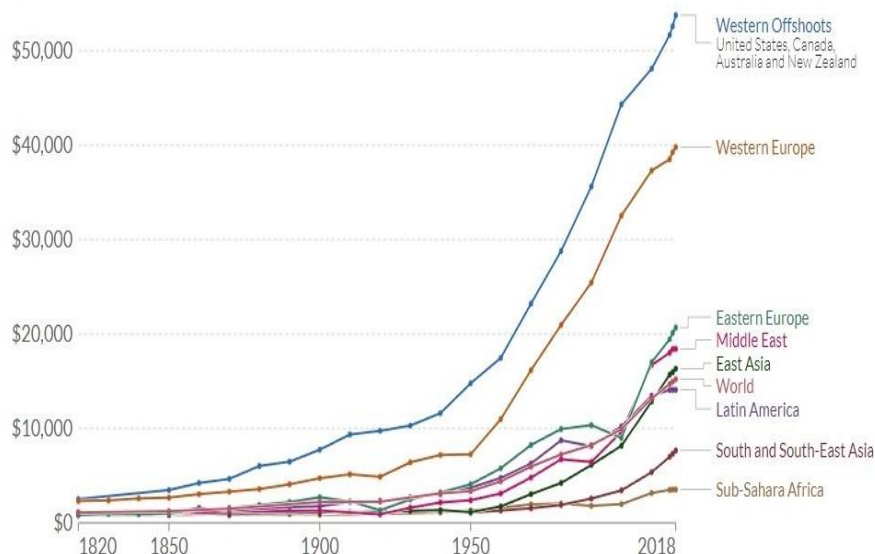
- Desde la mitad del siglo XVIII ya no hay hambrunas; al contrario, hoy en día hay una sobreproducción de alimentos en esta región del mundo.
- Las expectativas de vida han incrementado considerablemente: mientras que alrededor de 1600 una mujer tenía una expectativa de vida de 30 años y hombres de 33 años (datos que han sido relativamente constantes desde la edad media), un niño que nace hoy tiene una expectativa de vida de 79 años, niñas pueden esperar vivir hasta 83 años.

- Muchas enfermedades como la peste, el tifus, la difteria, la tuberculosis o la viruela (que eran una amenaza mortal en el pasado) hoy en día, se consideran prácticamente erradicadas.
- Asimismo, la calidad de vida ha mejorado constantemente: la disponibilidad de vehículos, celulares, computadoras, maquinas lavadoras, refrigeradoras, televisores o la luz eléctrica, contribuyen al bienestar.
- Además, es mucho más fácil adquirir los bienes mencionados arriba: En 1919, en los EE. UU., un empleado tenía que trabajar 1,800 horas para comprarse una refrigeradora, actualmente, menos de 24 horas son necesarias.
- Los dispositivos usados en la vida cotidiana han ganado drásticamente en eficiencia: un “teléfono inteligente” contiene no solamente un teléfono, sino una computadora, una calculadora, un dispositivo GPS, una cámara, una linterna, un televisor y una grabadora de vídeo; actualmente, el rendimiento de un celular de este tipo es 160,000 veces más alto que el rendimiento de las computadoras usadas en el Apolo 11 que realizó el primer aterrizaje en la luna en 1969.

Estos y otros desarrollos han transformado las sociedades en los países industrializados profundamente. El hecho, por ejemplo, que maquinas redujeron el trabajo en casa liberó la fuerza laboral de las amas de casa y permitió la incorporación de mujeres a la economía. Es por eso, que el economista Ha-Joon Chang (2011) manifiesta que “la máquina lavadora la cambiado el mundo más profundamente que la internet”.

Las tendencias positivas en el crecimiento de ingresos per cápita y el bienestar social no se limitan a Europa o la región de América del Norte. Como podemos observar en el gráfico 1.2, en todas las regiones existe una evolución parecida: después de siglos de estancamiento, a partir del siglo XIX inicia un desarrollo económico dinámico que se refleja en una tendencia exponencial.

Gráfico 1.2: Ingresos per cápita por región



Fuente: (Maddison Project Database 2020 (Bolt and van Zanden, 2020) – with minor processing by Our World in Data)

En América Latina, por ejemplo, los ingresos per cápita se han multiplicado por un factor de 15 durante los últimos 200 años; este crecimiento asciende en un nivel similar que el crecimiento de los ingresos per cápita a nivel global (factor 14). Solamente el desarrollo de Europa del Oeste (factor 17) y de la región de los EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelandia (factor 21) destacan con un desarrollo más dinámico. No obstante, el progreso global es significativo: en los últimos 20 años la pobreza extrema se ha reducido a la mitad, 80% de los niños están vacunados, y más que 90% de las familias tienen acceso a electricidad.

Antes de reflexionar sobre las causas y consecuencias de las diferencias observadas en las respectivas regiones del gráfico 1.2, es importante destacar los aspectos en común. También en la mayoría de los países de América Latina se observa un fuerte incremento en el nivel de vida, el bienestar social y las tendencias antes mencionado para Europa (Herrmann, 2022):

- La expectativa de vida ha crecido y, actualmente, asciende alrededor de 72 años.
- Las enfermedades mencionadas arriba (la peste, el tifus, la difteria, la tuberculosis o la viruela) también están bajo control y no constituyen una amenaza masiva para la población.
- Los artículos de consumo, como vehículos, celulares, computadoras, maquinas lavadoras, refrigeradoras, televisores también son accesibles para una gran parte de la sociedad.
- 69% de la población usa un “teléfono inteligente” y tiene acceso a la internet.

A pesar del desarrollo positivo reflejado en estos ejemplos, existen problemas más graves y pronunciados. Entre otros, caben destacar los siguientes aspectos:

- Según la FAO, en 2019, el 7.4% de la población de América Latina y el Caribe vivió con hambre, lo que equivale a 47.7 millones de personas. La situación se ha ido deteriorando durante los últimos 5 años, con un aumento de 13.2 millones de personas con desnutrición.
- Según la OIT y OPS, más de 140 millones de personas no tienen acceso a una atención de salud básica en América Latina y el Caribe.
- El Banco Mundial estima que el porcentaje de niños de 10 años incapaces de leer y comprender un relato simple asciende en el 62.5% en la región.
- Estudios del OIT indican 8.2 millones de niños de entre 5 y 17 años trabajan en América Latina y el Caribe (2020). La mayoría de estos niños son adolescentes varones, y el 33% son niñas. El trabajo infantil está presente tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y el 48.7% se encuentra en el sector agrícola. Algo menos del 50% de los que participan en el trabajo infantil lo hacen en el trabajo familiar. Más del 50% de los niños realizan trabajos peligrosos para su salud, educación y bienestar.

En conclusión, se observan graves problemas en los sectores de alimentación, de salud, de educación y laboral – la lista podría prolongarse.

El sistema económico actual ha producido un incremento del bienestar social significativo y contribuido a una dinámica económica desconocida anteriormente. Por el otro lado, el progreso se caracteriza por marcadas diferencias en diferentes regiones, y muchos hombres, mujeres y niños todavía carecen de una base adecuada para sus vidas. Además, el uso de recursos naturales vinculado con este desarrollo afecta la base para el futuro de todo el planeta. Al parecer, el mismo sistema económico que ha contribuido tanto a la prosperidad y el bienestar de la humanidad ha contribuido a los problemas sociales y ecológicos que observamos.